

EN VOZ ALTA

Antes de que “el gran terror”, como se conocía al Terrorismo de Estado en la Rusia Comunista, golpeará a la “intelligentzia” y a los cuadros económicos del propio Partido Comunista, la gran hambre, apogeo del segundo acto de la guerra anticampesina desatada por el Partido – Estado contra sus ciudadanos del campo, aparece como un episodio decisivo en la puesta en funcionamiento de un sistema represivo experimentado paso a paso, y según las oportunidades políticas del momento, contra uno u otro grupo social.

Con su cortejo de violencia, de torturas, de envío a la muerte de poblaciones enteras, la gran hambre comunista pone de manifiesto una formidable regresión, a la vez política y social.

Se asiste a una multiplicación de los tiranos y de los déspotas locales, dispuestos a todo con tal de arrancar a los campesinos sus últimas provisiones, instalándose así una barbarie que fue siempre común en el mundo comunista y sus aliados.

Las exacciones se convirtieron en práctica cotidiana, los niños fueron abandonados, y el canibalismo reapareció con las epidemias y el bandolerismo.

Se instalaron “barracas de la muerte” y los campesinos conocieron una nueva forma de servidumbre bajo la férula del Partido – Estado.

Naturalmente que algunos comunistas se vieron repugnados por los métodos empleados contra los ciudadanos, a la vez que ya sabían, por experiencia, que esos métodos se podían volver contra ellos en cualquier momento en caso de desatarse alguna de las múltiples “purgas” internas que realizó el Partido Comunista en el gobierno.

Detallamos como ejemplo, una carta enviada a Stalin por un funcionario de rango del Partido y la respuesta de Stalin al mismo.

Los ejemplos que exponemos a continuación, de cómo un Partido Comunista en el Gobierno trata a los obreros y campesinos, no se condicen con el discurso de nuestros Comunistas vernáculos, como tampoco sucede con el respeto a los derechos humanos que tan caramente defienden permanentemente en nuestro país. Sería altamente constructivo, por lo menos para decir la verdad, que nuestros comunistas, en especial el suplente de Senador y abogado Oscar López, también difundiera estos hechos de su Partido internacional.

Tte. Cnel. José N. Gavazzo
Prisionero Político

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL TERRORISMO DE ESTADO (V)

Extractos de la carta enviada a Stalin por Mijaíl Shólojov

Camarada Stalin:

El distrito Veshenski, como muchos otros distritos del norte del Cáucaso, no ha cumplido el plan de entrega de cereales no por culpa de algún “sabotaje kulak”, sino por culpa de la mala dirección local del partido...

En el mes de diciembre pasado, el comité regional del partido envió para acelerar la campaña de recogida a un “plenipotenciario”, el camarada Ovchinnikov. Este último adoptó las medidas siguientes:

1) requisar todos los cereales disponibles, incluido el “anticipo” entregado por la dirección de los koljozes (granjas colectivas) a los koljozianos para simiente de la cosecha futura,

2) repartir por hogares las entregas debidas al Estado por cada koljoz. ¿Cuáles han sido los resultados de estas medidas? Cuando comenzaron las requisas, los campesinos se pusieron a ocultar y a enterrar el trigo. Ahora, algunas palabras sobre los resultados numéricos de todas estas requisas. Cereales “encontrados”: 5.930 quintales... **Y ahora algunos de los métodos empleados para obtener esas 593 toneladas**, de las que una parte llevaba enterrada... ¡casi veinte años!

El método del frío... Se desnuda al koljoziano y se le pone “al fresco”, completamente desnudo, en un hangar. A menudo se ponía “al fresco” a los koljozianos por brigadas enteras.

El método del calor. Se rocían los pies y las faldas de las koljozianas con kerosene y se las prende fuego. Después se apaga y se vuelve a empezar...

En el koljoz Napolovski, un tal Plotkin, “plenipotenciario” del comité de distrito, **obligaba a los koljozianos interrogados a tenderse sobre una placa calentada al rojo vivo**, después los “descalentaba” encerrándolos desnudos en un hangar...

En el koljoz Lebyazhenski **se situaba a los koljozianos a lo largo de un muro y se simulaba una ejecución...**

Podría multiplicar hasta el infinito este tipo de ejemplos. **No se trata de “abusos”, no, ese es el método corriente de recogida del trigo...**

Si le parece que mi carta es digna de exigir la atención del Comité Central, envíe aquí a verdaderos comunistas que tendrán el valor de desenmascarar a todos aquellos que han asestado un golpe mortal a la construcción koljoziana en este distrito... Usted es nuestra única esperanza.

Suyo Mijaíl Shólojov.

Y la respuesta de Stalin a M. Shólojov

Querido camarada Shólojov:

He recibido sus dos cartas. La ayuda que me pide ha sido concedida. He enviado al camarada Shkiriatov para que desenrede los asuntos de los que me habla. Le ruego que le ayude. Ya está. Sin embargo, camarada Shólojov, eso no es todo lo que deseaba decirle. **En realidad, sus cartas proporcionan una visión que yo calificaría de no objetiva** y, a ese respecto, desearía escribirle algunas palabras.

Le he agradecido sus cartas que indican una pequeña enfermedad de nuestro aparato, que muestran que deseando hacer las cosas bien, es decir, desarmar a nuestros enemigos, algunos de nuestros funcionarios del partido se enfrentan con nuestros amigos y pueden incluso llegar a ser francamente sádicos. Pero que me percate de eso no significa que esté de acuerdo EN TODO con usted. Usted ve UN aspecto de las cosas, y no lo ve mal. Pero sólo es UN aspecto de las cosas. Para no equivocarse en política —y sus cartas no son literatura, sino que son pura política— hay que saber ver EL OTRO lado de la realidad. **Y el otro aspecto es que los respetados trabajadores de su distrito —y no solo del suyo— estaban en huelga**, llevaban a cabo un sabotaje y ¡estaban dispuestos a dejar sin pan a los obreros y al Ejército Rojo! El hecho de que ese sabotaje fuera silencioso y en apariencia pacífico (sin derramamiento de sangre) no

cambia en absoluto el fondo del asunto, a saber, **que los respetados trabajadores llevaban a cabo una guerra de zapa contra el poder soviético.** ¡Una guerra a muerte, querido camarada Shólojov!

Por supuesto, estas especificidades no pueden justificar los abusos que, según usted, han sido cometidos por los funcionarios y los culpables tendrán que responder de su comportamiento. Pero resulta tan claro como el agua, que nuestros respetados trabajadores no son inocentes corderos, como podría pensarse leyendo sus cartas. Que siga usted bien. Le estrecha la mano. Suyo

I.Stalin



ACTO DEL FRENTE AMPLIO – PLAZA SAN FERNANDO – MALDONADO – AÑO 2009